

Naturalismos transatlánticos: el diálogo entre Eduardo López Bago y Eduardo Acevedo Díaz en torno a *Carne importada* (1891)*

Transatlantic Naturalisms: The Dialogue between Eduardo López Bago and Eduardo Acevedo Díaz on *Carne Importada* (1891)

Luis Álvarez Castro

University of Florida

lacastro@ufl.edu

ORCID iD: <http://orcid.org/0000-0001-5516-449X>

RESUMEN

Eduardo López Bago inició en 1888 una prolongada estancia en Hispanoamérica, durante la cual publicaría sus dos últimas novelas. La primera de ellas, *Carne importada* (Buenos Aires, 1891), dio pie a una breve comunicación epistolar (reproducida por primera vez en este trabajo) con el novelista uruguayo Eduardo Acevedo Díaz, de cuya obra se había ocupado en una serie poco conocida de artículos críticos aparecidos en un diario de Montevideo, y quien le correspondió a su vez con una extensa reseña de su novela. Estos documentos ofrecen valiosa información sobre el papel de López Bago en la polémica sobre el naturalismo que se desarrolló en Uruguay y Argentina a finales del siglo XIX, y contribuyen a probar la primacía que tuvieron en dicho debate los criterios ideológicos (de índole nacionalista) sobre los estéticos.

Palabras Clave: Eduardo López Bago (1853-1931); Eduardo Acevedo Díaz (1851-1921); *Carne importada* (1891); naturalismo; nacionalismo; correspondencia inédita.

* Debo expresar mi agradecimiento a Daniel Docampo Jorge, quien me informó sobre la existencia de las cartas de López Bago a Acevedo Díaz (conservadas en la Biblioteca Nacional de Uruguay) y compartió conmigo las imágenes que se reproducen en el anexo de este trabajo. Asimismo, agradezco al personal de la Biblioteca Nacional de Uruguay por su asistencia en relación con dichas cartas y por facilitarme copias digitales de las entregas de la serie «Campaña crítica» citadas en este artículo.

ABSTRACT

Eduardo López Bago published his last two novels during a prolonged stay in Latin America that began in 1888. The first one of those novels, *Carne importada* (Buenos Aires, 1891), sparked a brief epistolary communication (reproduced for the first time in this article) with Uruguayan novelist Eduardo Acevedo Díaz, whose works López Bago had analyzed in a little-known series of critical notes that appeared in a Montevideo newspaper. In turn, Acevedo Díaz wrote a lengthy review of *Carne importada*. These documents provide valuable information on López Bago's role in the debate on naturalism that took place in Uruguay and Argentina at the end of the nineteenth century, a controversy where ideological (mostly nationalist) principles overshadowed aesthetic considerations.

Key words: Eduardo López Bago (1853-1931); Eduardo Acevedo Díaz (1851-1921); *Carne Importada* (1891); Naturalism; Nationalism; Unpublished Correspondence.

«Heroico campeón del naturalismo radical en España», así declaró a Eduardo López Bago su amigo Alejandro Sawa en un texto que sirvió de apéndice a una de las novelas médico-sociales del primero, *El cura (caso de incesto)* (Sawa 1885, 309). La misma novela donde, en otro apéndice, el propio López Bago hacía una apología de los escritores de profesión, entre los que se contaba, frente a los artistas bohemios y los escritores políticos o académicos (como Juan Valera, Pedro Antonio de Alarcón o Gaspar Núñez de Arce), a quienes él consideraba meros aficionados a las letras (López Bago 1885, 284-287). Estos dos rasgos: la auto-proclamada adscripción de López Bago a la vertiente más polémica de una corriente literaria ya de por sí controvertida, como fue el naturalismo, y su actitud combativa contra muchas de las figuras canónicas de la literatura española del último cuarto del siglo XIX (con las notables excepciones de Benito Pérez Galdós y Leopoldo Alas, «Clarín»), ayudan a explicar la precaria posición que ocupa este autor en la historia de la literatura española, donde habitualmente aparece relegado a la categoría de figura secundaria cuando no reducido a una nota a pie de página. Por supuesto, también podrían aducirse criterios estéticos para justificar esta marginalidad dentro del canon literario español decimonónico. Sin embargo, la obra de López Bago representa un valioso testimonio histórico en virtud de las mismas razones en que se fundó la gran popularidad de que gozaron sus novelas entre el público de su tiempo; no me refiero únicamente al escándalo que produjeron sus temáticas, pretendidamente inmorales según los sectores conservadores, sino al marco de tales escándalos: el debate sobre el naturalismo, una polémica en la que estética e ideología estuvieron estrechamente unidas, por cuanto la búsqueda de una literatura nacional formaba parte de una indagación más amplia sobre la misma identidad de la nación.

En relación con los mencionados escándalos, ya presentes en la publicación de su primera novela (*Los amores. Obra entretenida*, 1876) e intensificados a raíz de la publicación de *La prostituta. Novela médico-social* (1884), son bien

conocidas gracias a las investigaciones de Pura Fernández las denuncias de que fue objeto López Bago, así como las sentencias exculpatorias que recibió del Tribunal Supremo (Fernández 2005, 37-55). A raíz de su absolución en la causa contra *La prostituta*, un crítico literario de *El Liberal* proponía al novelista el cultivo de un realismo idealizante, que en nada se avenía con su visión artística:

El Sr. López Bago tiene talento suficiente para brillar sin acudir al escándalo; emplee sus condiciones en trabajos más simpáticos y nobles. No quiero decir con esto que deje de ser inmoral en sus obras, porque siendo la sociedad tan inmoral como lo es, el escritor de costumbres no puede ser un beato; pero vea de reproducir encantadoramente la inmoralidad, que esa es la misión del artista (Fernanflor 1884, 1).

No muy lejos de la perspectiva del crítico anterior, Ricardo Monner Sans, autor catalán que emigró a Argentina en 1889, argüía en un estudio sobre la novela española contemporánea publicado en Buenos Aires que la pretensión de López Bago de «aclimatar en España el género de Zola» era una empresa destinada al fracaso «en un país como el nuestro, idealista por temperamento» (1889, 22). López Bago rechazaba por igual tanto las «reproducciones encantadoras» recomendadas por Fernanflor como el idealismo ambiental postulado por Monner Sans, y los apéndices con que habitualmente cierra sus novelas ofrecen el testimonio de las batallas literarias emprendidas contra los representantes de la «novela bonita» que él tanto denostaba (principalmente Pedro Antonio de Alarcón y Juan Valera). En cambio, apenas se tiene noticia del apostolado naturalista de López Bago en su vertiente transatlántica, dado que su prolongada estancia en Hispanoamérica sigue aún a la espera de ser documentada en detalle¹.

El nombre de López Bago se suma a la exigua lista de escritores decimonónicos españoles que cruzaron el océano para residir durante un periodo extenso en otra nación de habla hispana². En concreto, López Bago se instaló en Montevideo a finales de 1888; se trasladó poco después a Buenos Aires; vivió luego en la capital de México entre 1894 y 1895; y partió entonces hacia La Habana, donde fue testigo de la derrota española en la guerra independentista. Tras su retorno a la Península en octubre de 1898, regresó de nuevo a Buenos Aires, donde residió hasta su vuelta definitiva a España en 1914³. En este tra-

¹ Hasta la fecha, la fuente más relevante para la biografía y producción americana del autor es el estudio pionero de Pura Fernández (1995, 55-62, 216-227), al que pueden sumarse los trabajos más recientes de Daniel Docampo Jorge (2018, 183-184, y 2020), Luis Álvarez Castro (2019 y 2021) y Akiko Tsuchiya (2019).

² Tal vez los casos más célebres son los de José Zorrilla, quien vivió en México entre 1855 y 1856, y Ramón del Valle Inclán, quien residió también en México entre 1892 y 1893, aunque hay otros igualmente notables como el de Eva Canel (quien vivió en Bolivia, Argentina, Perú y Cuba, sin contar las visitas a otros países del continente americano).

³ Datos obtenidos en la prensa española y argentina de la época. Para más detalles sobre esta cronología, así como sobre las polémicas suscitadas por las estancias de López Bago en Argentina, México y Cuba, véase Álvarez Castro (2021, 223-234). Docampo Jorge

bajo, nos ocuparemos de la primera etapa de ese periplo, la que tuvo por escenario la desembocadura del Río de la Plata, para dar a conocer el interesante diálogo crítico en torno al naturalismo que López Bago sostuvo con el novelista uruguayo Eduardo Acevedo Díaz; un diálogo que forma parte del intenso debate sobre el naturalismo que tuvo lugar en la época tanto en Uruguay como en Argentina, y durante el cual se publicó la novela «médico-social» del español *Carne importada* (Buenos Aires, 1891).

Tras su llegada a Montevideo, López Bago intenta de inmediato forjarse una posición de autoridad en la crítica literaria de la región. Publica entonces en la Imprenta Nacional el opúsculo de 45 páginas *Campaña crítica: Don Carlos María Ramírez como autor de Los amores de Marta*, una obra ya catalogada por Pura Fernández (2007, 504), pero también da a la prensa una colección de estudios muy poco conocida hasta la publicación del estudio de Docampo Jorge (2020), más allá de puntuales referencias aparecidas en la *Revista de la Biblioteca Nacional* de Uruguay (Castellanos 1969, 13n17; Ponce de León 1981, 49). Me refiero a la serie «Campaña crítica. Autores uruguayos», compuesta por once notas dedicadas a *Brenda e Ismael*, de Eduardo Acevedo Díaz (tres notas por título); *Por la vida*, de Carlos Reyles; y *Tabaré*, de Zorrilla de San Martín (cuatro notas). Estos artículos se publicaron entre el 15 de noviembre y el 2 de diciembre de 1888 en *La Opinión Pública*, diario dirigido por Alberto Palomeque, una importante figura de la política y la cultura uruguayas de la época, además de gran amigo de Acevedo Díaz. Y en ese mismo periódico aparecieron también (entre el 4 y el 8 de diciembre) las tres primeras entregas de una novela inédita e inconclusa de López Bago: *El inmigrante*.

En su labor como crítico, López Bago no solo se erige en apologeta del naturalismo y fustigador del romanticismo entre los novelistas de la región —a la novela de Ramírez, por ejemplo, la califica de «broma tipográfica» (en Pitta Bonilla 2017, 144)—, sino que también parece ejercer de experto en los usos y costumbres locales, tal como se desprende de un apunte incluido en uno de los anuarios políticos del mencionado Palomeque, correspondiente a enero de 1891: «se publicaba, en las columnas de “El Siglo”, una bien fundada crítica literaria, obra del fecundo escritor español don Eduardo López Bago, del libro lleno de inexactitudes escrito por Fernando Resasco, en italiano, titulado: *En las Riberas del Plata*» (Palomeque 1892, 13). Esta pretensión de autoridad cobrará especial relevancia con la publicación de su novela *Carne importada*, subtitulada «Costumbres de Buenos Aires», pero antes de profundizar en la negativa recepción que suscitó ese subtítulo entre el público local, y más concretamente en la apreciación de Acevedo Díaz, nos ocuparemos de las opiniones de López Bago sobre las dos primeras novelas del autor uruguayo; «el

ha realizado un minucioso estudio de la actividad periodística de López Bago en México que se publicará próximamente.

mejor prosista y el único novelador del Río de la Plata», según se referirá a él en la primera carta que le remite en 1891 (López Bago 1891)⁴.

En los seis primeros artículos de «Campaña crítica. Autores uruguayos», López Bago expone juicios contrapuestos sobre *Brenda* (1886) e *Ismael* (1888). En cuanto a la primera, que apenas considera novela por su alambicamiento estilístico y la ausencia de emociones auténticas, brinda la siguiente recomendación a su autor: «Yo en su lugar recogería todos los ejemplares de aquella desacertada obra y prohibiría su venta». Por el contrario, no escatima elogios para la segunda, que considera la obra maestra de la narrativa uruguaya: «la literatura oriental puede enorgullecerse con el *Ismael* de Acevedo Díaz, como la francesa con *Madame Bovary*, la inglesa con *David Copperfield*, y la española con *Sotileza*» (López Bago 1888, VI, 4). Más importantes que estos veredictos específicos, no obstante, son los principios teóricos en que se inspiran, los cuales constituyen la interpretación lopezbaguiana de las teorías de Émile Zola. El español se considera un crítico ecuánime, al margen de sus preferencias estéticas como escritor: «Mis predilecciones están en efecto por el naturalismo, pero mis juicios estarán siempre por la justicia y la imparcialidad» (1888, III, 4). A pesar de ello, la serie de estudios se abre con una llamada al activismo estético que parece contradecir dicha imparcialidad: «Lo he dicho y lo repetiré aquí nuevamente. Hay que ser sectario». Con ello, se refiere a que el novelista ha de portar la bandera de una de las tres literaturas existentes: «Naturalismo, es a saber belleza de la verdad hasta cuando la verdad es fea. Idealismo, o sea belleza aun a costa de la verdad. Realismo por último, que quiere hacer únicamente verdades bellas y de no bellezas vestidas de verosimilitud, el posibilismo artístico parecido a ese político que predica cómodamente Castelar» (1888, I, 2). Las censuras hacia *Brenda* parten precisamente del idealismo que exhibe en ella su autor, mientras que *Ismael* le parece «escrita con arreglo a los mejores procedimientos del naturalismo» (1888, VI, 4). López Bago distingue tales perspectivas narrativas en los siguientes términos: idealista es «[e]l novelista que transforma la verdad constante, brutal y desagradable, para deducir de ella un episodio excepcional y seductor», en oposición al naturalista, «que pretende darnos una imagen exacta de la vida [...]. Su objeto no es contarnos una historia, divertirnos o enternecernos, sino obligarnos a pensar, a comprender el sentido profundo y oculto de los sucesos». Por último, dentro del naturalismo pueden darse dos procedimientos, «la novela de análisis puro» y «la novela objetiva»:

Los partidarios del análisis, quieren que el escritor se concrete a observar las menores evoluciones del ánimo y todos los móviles secretos que determinan nuestros actos, no concediendo al hecho en sí más que una importancia secundaria. [...]

⁴ En una nota explicativa de *Carne importada*, López Bago ya le proclamaba «el mejor prosista del Río de la Plata» (2021, 85).

Los partidarios del objetivismo, pretenden, por el contrario, darnos la representación exacta de lo que ocurre en la vida [...] y se limitan a que desfilen ante nuestra vista los personajes y los acontecimientos (1888, IV, 4).

Tres años después de escribir estos comentarios, y ya instalado en Buenos Aires, López Bago dirigirá una carta a Acevedo Díaz, quien por entonces vivía exiliado en la ciudad argentina de La Plata, para acompañar el regalo de su recién publicada novela, *Carne importada*, y rogarle una reseña de la misma. Esta carta, junto con una segunda misiva remitida por López Bago para rebatir algunas de las opiniones vertidas por el autor uruguayo, se transcriben y reproducen fotográficamente en los anexos de este trabajo. En uno de los artículos sobre *Brenda*, López Bago había llegado al extremo de afirmar: «Valera resulta un Emilio Zola, comparado con Acevedo Díaz» (1888, I, 2). Al recibir la invitación del español, se le presentaba a Acevedo la oportunidad de verificar si López Bago había practicado en su novela el mismo naturalismo que predicaba en sus críticas, y de ese modo pagar con la misma moneda los juicios negativos recibidos contra su *opera prima*.

La extensa reseña de Acevedo Díaz, publicada en *La Tribuna*, de Buenos Aires, entre el 16 y el 18 de septiembre de 1891, no solo ofrece una crítica de *Carne importada*, sino que aporta una reflexión histórica y teórica sobre el naturalismo. Bajo el título general de «El análisis vivo y seco», expresión tomada de Émile Zola, Acevedo dedica la primera parte de su estudio a demostrar que el naturalismo es una evolución libre de la literatura, sin ataduras de escuela o caudillajes estéticos. Para ello, recurre a varias citas del artículo «El naturalismo», de Zola, recogido en la colección *Una campaña, 1880-1881* (1882), del que extrae dos ideas principales. De un lado, el compromiso ético del naturalismo: «si la mentira, aunque sea muy dulce y arrobadora, se encuentra en todas las escuelas literarias, el naturalismo, tomado en su significación real busca celoso confundirse con la verdad» (Acevedo Díaz 1891, I). Y, del otro, la libertad tanto del novelista como del crítico a la hora de determinar (o evaluar) los medios para lograr tal compromiso: «Si el naturalismo, pues, no es de Zola, y el mismo estilo que recomienda pertenece más que a él, a sus notables predecesores, queda la fórmula sin ligaduras, completa e impersonal. Del uso que cada uno haga de ella, se juzgará» (ibíd.). A continuación, la segunda parte se ocupa de resumir el argumento de la novela y caracterizar a sus personajes principales, y en la tercera se concluye dicho resumen para pasar al análisis del relato desde una perspectiva naturalista (juicios que iremos desgranando en las próximas páginas).

La reseña de Acevedo Díaz constituye la más detallada recensión crítica de *Carne importada* que he localizado en la prensa argentina de la época, mas no la única. En una nota anónima publicada en la portada de *El Censor* el 10 de septiembre de 1891, se protesta contra el supuesto costumbrismo de la novela, mencionado más arriba:

Hojeando ligeramente el volumen, pues aún no hemos tenido tiempo para leerlo, parecenos que la segunda parte del título no es del todo exacta. Costumbres de Buenos Aires, no; costumbres de cierta clase de gente lo menos criolla posible, sí. El Sr. López Bago explora lugares peligrosos y estudia y describe tipos y costumbres del *demi-monde* cosmopolita, miserias de la inmigración, horrores del vicio, una fase curiosísima por cierto y poco visible de la vida de Buenos Aires, que tiene que dar por resultado una obra de subido realismo, rayano a veces en la pornografía (Anónimo 1891a).

«Novela pornográfica», se titula precisamente la reseña también anónima aparecida al día siguiente en *La Voz de la Iglesia*, donde se advierte que «ninguna persona decente, debe leer esa novela: es asquerosa», al tiempo que se condena su supuesta finalidad moralizante:

Describe con sin igual impudencia, el procedimiento de que se valen los *caftens*⁵ para importar mujeres destinadas a las casas de prostitución. Es desgraciadamente cierto ese tráfico de carne humana, pero, ¿qué se propone remediar el autor con su novela?
Para evitar ese comercio, ¿es por ventura necesario que la sociedad se entere de esos repugnantes vicios? De ninguna manera (Anónimo 1891b).

Los escrúpulos morales que exhiben los autores de estas reseñas –no muy distintos de los expresados por otros críticos españoles de la época– deben interpretarse en el contexto de la polémica en torno al naturalismo argentino: una modalidad literaria que para muchos historiadores marca el nacimiento de la novela nacional –y, por extensión, de la propia identidad nacional argentina–, y cuyo origen puede situarse en la publicación del primer capítulo de *La taberna*, de Zola, en el diario *La Nación* el 3 de agosto de 1879 (Morales 1997, 24). En el marco de este debate, Antonio Pagés Larraya atribuye a *Carne importada* «un seudo naturalismo sin valor estético y con los inconvenientes del sensacionalismo» (1946, 264), mientras que Rafael Alberto Arrieta se refiere a ella como «ejemplo de infranaturalismo [...] con ánimo manifiestamente despreciativo de la Argentina» (1959, 397 n. 10).

López Bago lleva a las páginas de *Carne importada* varias temáticas de suma actualidad en el momento y que también fueron abordadas por los novelistas naturalistas argentinos en obras que se convertirían en clásicos: la transformación de la capital y la pérdida de los valores tradicionales de su sociedad remiten a *La gran aldea* (1884), de Lucio Vicente López; el impacto socioeconómico y moral de la inmigración ya había inspirado *Inocentes y culpables* (1884), de Antonio Argerich, así como *En la sangre* (1887), de Eugenio Cambaceres; la degeneración de la juventud, incapaz de la altura moral y patriótica

⁵ Proxeneta o traficante de mujeres. El término remite a las vestimentas de los judíos ortodoxos, ya que muchos de ellos (como el personaje creado por López Bago en *Carne importada*) eran de origen judío (Guy 1991, 10).

de sus antepasados, se encarna en el protagonista decadente de *Sin Rumbo* (1885), de Cambaceres; y, por último, la crítica a la corrupción política y la insaciable especulación financiera guarda relación con *La Bolsa* (1891), de Julián Martel. En definitiva, la obra del autor español está en sintonía con la literatura de la Generación del 80, a la que pertenecen los novelistas argentinos citados, y sobre la que explica J. P. Spicer-Escalante:

Ante los avances socioeconómicos del país, los autores de la Generación del 80 narran, por lo tanto, la nueva temática de la nación moderna, la cual reconfirma el nexo íntimo entre la literatura nacional y la actuación en el ámbito político del país. Ellos observan los defectos de la modernidad y ofrecen una visión crítica del gesto fundacional que pone en tela de juicio la validez del proyecto de los próceres de la Generación del 37 (2006, 38).

Diversos críticos han cuestionado la fidelidad de la narrativa naturalista argentina a los postulados zolescos. Por ejemplo, Andrés Avellaneda detecta una brecha entre procedimientos narrativos y propósitos ideológicos en la narrativa de Eugenio Cambaceres, el máximo representante del naturalismo en la región: «si Zola encara su obra como un ataque contra la burguesía francesa, a la que considera culpable de la injusticia social, Cambaceres termina por defender los ideales y formas de vida de la alta burguesía, que a su vez concluye por aceptarlo como escritor y vocero representativo» (1980, 154). Algo similar ocurre con el uruguayo Acevedo Díaz, en cuya novela *Nativa* aprecia Rodríguez Monegal «un abismo entre la materia que trata el narrador francés [Zola] y la materia del novelista uruguayo» (1964, xxxvii). De hecho, la misma crítica puede aplicarse a la narrativa naturalista española, sobre la que se pregunta Mercedes Etreros: «¿Son estas novelas realmente naturalistas pese a la insistencia en que sus autores ponen en que así resulte?». Una interrogante que esta autora responde de manera negativa, pues en ellas no aprecia «ni la mimesis ni las ideologías naturalistas», sino solo «[a]dulterios, incestos, perversiones sexuales, crímenes pasionales, vituperios, y cuanto de bajo e innoble puede haber en la sociedad y en el hombre» (1977, 113 y 114).

En el caso de López Bago, su adscripción al naturalismo no resulta tan obvia como las múltiples declaraciones del autor (o de sus críticos coetáneos) pudieran hacer suponer. En la controvertida recepción crítica del naturalismo en España, de la que sirven como muestra los artículos de Emilia Pardo Bazán recogidos bajo el título de *La cuestión palpitante* (1883), se observa una perspectiva escindida según la cual esta variedad narrativa, inspirada en las teorías y novelas de Émile Zola, se define como una técnica literaria o bien como una temática artística. Desde el primer punto de vista, el naturalismo es una adaptación a la literatura del método experimental propugnado por Claude Bernard para la medicina; desde el segundo, la novela naturalista supone un realismo sucio e inmoral por su preferencia hacia materias como las enumeradas por Etreros en la cita anterior. Podría añadirse una tercera perspectiva, desde la cual

los novelistas naturalistas habrían sido unos meros oportunistas que rentabilizaban el escándalo, como sugiere Luis París al acusar a López Bago de un «interés mercantil pervertido» (1888, 182). Ahora bien, en la práctica, el naturalismo español resulta difícil de explicar en términos puramente estéticos o argumentales, ya que, ante todo, supuso un posicionamiento ideológico, según hemos expuesto igualmente para el caso argentino. En suma, el hecho de que numerosas novelas calificadas por sus autores como naturalistas (y, entre ellas, no pocas de López Bago) guardaran poca fidelidad a los principios expuestos por Zola en *La novela experimental* (1880) es innegable, pero no debe hacernos olvidar que otros autores abiertamente detractores del naturalismo, como José María de Pereda, Pedro Antonio de Alarcón o Armando Palacio Valdés, publicaron novelas técnicamente equiparables a esos mismos principios⁶.

La novela de López Bago, como las que había publicado anteriormente en España, contiene muchos de los temas asociados por la crítica con el naturalismo. Su argumento se resume así: Agustina de Cebrián, joven huérfana de madre, se ve obligada a emigrar cuando su padre, un militar retirado, muere en un duelo. Durante la travesía a Buenos Aires, donde pretendía labrarse un futuro profesional como institutriz, es captada por un traficante de mujeres, el judío alemán Roberto Fick, quien mediante diversas artimañas y auxiliado por una alcahueta, vende su virginidad a un rico criollo tras llegar a la capital argentina y, seguidamente, la interna en un prostíbulo de su propiedad. Anonadada por su deshonra, la joven sufre una crisis nerviosa seguida de un hondo estado depresivo del que no logra reponerse, a pesar del auxilio recibido de otros dos compañeros de navegación: Sarah, una prostituta suiza que trabaja en el mismo burdel, y su enamorado Mr. Henri, un comerciante francés. Gracias a este último y la intervención de un policía, el padre del joven que la violó rescata a Agustina del burdel y la recoge en su casa, junto a su esposa, donde la joven fallece poco tiempo después.

Como se desprende de esta sinopsis, *Carne importada* tiene mucho de sentimental y de folletinesco, circunstancia que no escapó a Acevedo Díaz ni tampoco al periodista y folletinista Julio Llanos, quien publicó una reseña de la novela en *El Nacional* el 14 de septiembre de 1891. Llanos contrasta los «desfallecimientos de Agustina» con el estilo habitual de López Bago, que en términos biológicos afines al positivismo compara con «un bisturí en busca de secretos anatómicos: corta y desgarrá hasta encontrar el nervio que desea» (1891, 1), si bien prefiere el idealismo de los primeros al naturalismo del segundo. Acevedo Díaz, en cambio, censura las licencias sentimentales del relato, especialmente de su desenlace, por cuanto subvierten el método naturalista en que se basa la novela:

⁶ Acerca de la dimensión ideológica de la polémica naturalista en España, véase Álvarez Castro (2015).

En lo que se refiere al experimento, el autor ha acentuado y recrudecido tanto la parte expositiva o descriptiva, que el episodio final, de suyo simpático y conmovedor, resulta casi romántico.

[...] la fantasía, hasta ese episodio bien ceñida de las alas, logró remontar el vuelo a despecho de todo, para buscar «en lo ideal» tipos y caracteres a propósito que ayudasen a bien morir a la pobre pecadora⁷ (1891, III).

Tanto Acevedo Díaz como Llanos dejan traslucir en sus lecturas de *Carne importada* un sesgo nacionalista que subraya la dimensión ideológica y no meramente estética de la polémica naturalista. Llanos, refiriéndose a las notas explicativas que López Bago incluyó en la novela para definir términos del habla y la cultura argentina, opina: «Se me ocurre que quien necesita vocabulario para estampar modismos y palabras usuales en un país, de cuyas costumbres se ocupa, no está muy autorizado para hacerlo». Por supuesto, la presencia de estas notas no dice tanto de su autor como del público al que se destinaba principalmente la obra, que era el español y no el local, pero el propósito de Llanos era deslegitimar las observaciones del novelista, y por ello añade a continuación:

Las notas no son de tenerse en cuenta sino como relacionadas con aquello del subtítulo: «Costumbres de Buenos Aires», que francamente no se me hace tolerable. Y no hay en esa repugnancia, patrioterismo sino amor a la verdad. La criolla *Amparo* no es nuestra. Pepe Roca y sus padres tampoco lo son. [...] Es de balde: no canta malagueñas un inglés ni describe costumbres un recién llegado (1891, 1).

Curiosamente, Llanos no solo rechaza como falsos modelos de la sociedad argentina a las figuras moralmente execrables de la novela (Amparo y Pepe, artífices de la seducción de la protagonista), sino también a las que se proponen en ella como paradigmas de virtud (los padres de Pepe, quienes, como veremos más adelante, simbolizan la Argentina colonial). En este particular difiere Acevedo Díaz, quien se ocupa únicamente de refutar como costumbres argentinas los elementos inmorales del relato: «Casi todo es importado, hasta el “refinamiento” del vicio; los ejemplares típicos de una clase degradada vienen de otros climas, como vienen los toros y bridones de raza, aunque con más utilidad y provecho. Aquellos seres despreciables ni siquiera hablan el idioma» (Acevedo Díaz 1891, III). Dado que Roberto Fick, el proxeneta alemán, sí habla español, el crítico parece dedicar la frase final de la cita anterior a las prostitutas europeas que trabajan en su burdel. Por otro lado, aunque Acevedo Díaz reconoce que el tema de la novela (la trata de blancas) es un problema real que afecta a la sociedad argentina, recalca que no representa a toda esa sociedad —«el hecho

⁷ Aunque en este trabajo no se estudia *Carne importada* desde una perspectiva de género, no deja de llamar la atención la misoginia propia de la época que se observa en el calificativo de «pecadora», referido a una mujer cuya única falta consiste en haber sido raptada y violada.

sobre que el argumento se funda, acaece efectivamente; pero, no es constante»–, y acusa al autor de un «exceso de cinabrio» que reduce su mirada a los elementos más sombríos de la realidad, «atenúa el vigor del análisis vivo y seco, y debilita el fin moral del plan trazado» (1891, III).

Acevedo Díaz parece rechazar prejuicios patrióticos al referirse al autor de la novela reseñada, si bien sus palabras dejan entrever las polémicas que López Bago había provocado tanto en Montevideo como en Buenos Aires: «No nos importa su nacionalidad, porque el talento no la tiene. Es humano, y a todos nos aprovecha. Solo la envidia le asigna fronteras» (2, 1). En cualquier caso, demuestra un celo patriótico similar al de Llanos a la hora de criticar el subtítulo elegido por López Bago para su novela, «costumbres de Buenos Aires»:

En esas llamadas «costumbres» pues, inútil sería buscar lo que es propio y peculiar de un pueblo, lo que es exclusivo, idiosincrásico, personalísimo; porque a no dudarlo, si esas son «costumbres» que aquí se estilán o se copian no lo son de Buenos Aires, notable centro de sociabilidad rica en factores de grandeza y brillante en luces, al que en manera alguna puede hacerse refluir los vahos de sus deshechos y las lubricidades de la vileza humana (1891, III).

Haciendo gala de una sutil argumentación, el crítico impugna la noción de que la trata de blancas constituya una costumbre característica de Buenos Aires, pues según él se trata de una lacra universal. El hecho de que esa lacra hubiera alcanzado proporciones desmesuradas en la capital argentina a finales del siglo XIX, tal como han documentado las historiadoras Guy y Trochon, no supondría entonces un defecto imputable a la ciudad sino a la humanidad. En última instancia, para alguien como Acevedo Díaz, figura igualmente capital en la política y la literatura del Uruguay del último tercio del siglo XIX, quien, por un lado, pagó con sucesivos exilios sus enfrentamientos contra las fuerzas dictatoriales que regían su patria (Castellanos 1969, 5-6), y, por otro, otorgó a la novela una función cívica y trascendente (Ainsa 1993, 92-94), concebida como instrumento para la formación de identidades nacionales, la acusación de degeneración moral que López Bago lanza en las páginas de *Carne importada* contra la sociedad argentina resulta inadmisibles. Degeneración que se hacía extensiva al pueblo uruguayo, por cuanto la trata de blancas que se describe en la novela tenía también lugar en Montevideo, puerto secundario pero esencial para dicho comercio (Trochon 2006, 11). Con todo, lo más provocador de tal acusación –aunque no se transparente en los comentarios de Acevedo– es que la degradación del pueblo argentino se atribuye en la novela al abandono, por parte de esa joven sociedad, de los valores inculcados por la metrópoli durante el periodo colonial. La presencia de esta conciencia imperialista aplicada a una nación ya independizada de España, coloca a *Carne importada* dentro del exiguo corpus de novelas poscoloniales de entresiglos en las que, según ha estudiado Alda Blanco, se representa explícitamente la «inconclusa historia» existente entre «la España metropoli-

tana y sus pretéritas colonias» (2012, 144-145)⁸. En este sentido, el simbolismo de Pepe Domínguez Álvaro, el joven corrompido que viola a Agustina, viene resaltado por el hecho de que sus venerables padres (representantes de la antigua Argentina colonial y, por tanto, de los valores de la metrópoli) sean quienes acojan en su hogar a la huérfana española.

Por otra parte, la prostitución y el tráfico internacional de mujeres en Buenos Aires se presentan en *Carne importada* como un síntoma a la vez que un producto del vertiginoso desarrollo económico de la república; desarrollo basado efectivamente en la inmigración masiva, según señala Acevedo Díaz, si bien tenía por objeto último el enriquecimiento de la población criolla. Argumenta al respecto el proxeneta alemán, un personaje peculiar por cuanto se erige en portavoz contra los espejismos de la inmigración y el imperialismo español (fuente directa e indirecta de su negocio):

La trata de negros, no existe; la inmigración la sustituye. África no surte ya de brazos. Es Europa. [...] Aquí hacen falta hombres para la agricultura, para la industria, y para todo lo manual y mecánico, y se traen. Hacen falta mujeres para los hombres y también la mujer se importa, como una máquina de placer y de reproducción (López Bago 2021, 104).

Tras leer la reseña, López Bago dirigió una segunda carta a Acevedo Díaz en la que, una vez cumplidas las cortesías de rigor, pasa a exponer su desacuerdo con dos de las objeciones críticas del uruguayo. Por una parte, discrepa del tono romántico que Acevedo observa en el desenlace de la novela, aunque deja la discusión sobre ese aspecto para una tercera carta que, por desgracia, no se ha conservado (si es que llegó a escribirse). Lo que sí justifica por extenso es la pertinencia del subtítulo de su novela, «Costumbres de Buenos Aires», al que Acevedo había puesto los reparos ya comentados. Dado que la carta se reproduce más adelante, no es preciso detenerse en detalles aquí. Baste indicar que López Bago aborda la cuestión desde una perspectiva estética, aduciendo ejemplos como las «Costumbres de París» con que Alphonse Daudet tituló su novela *Sapho* (1884). Lo que no aprecia López Bago, o prefiere ignorar, es que la censura de Acevedo no era estética sino ideológica, fundada en principios nacionalistas y patrióticos.

Según explica Sabine Schlickers, «cuando el Naturalismo llega en 1879/80 al Río de la Plata, Argentina y Uruguay son países en pleno proceso de modernización, pero carecen todavía de una literatura nacional» (2003, 102), cir-

⁸ Blanco propone *Sonata de Estío* (1903), de Valle Inclán, y *La vuelta al mundo en la «Numancia»* (1906), de Pérez Galdós, como ejemplos de estas novelas poscoloniales (2012, 141-162). También pertenecería a esta modalidad literaria la última novela de López Bago, *El separatista* (1895), cuyo tratamiento ideológico de la guerra de Cuba puede considerarse tanto poscolonial (por las numerosas referencias a la América hispana ya independiente) como imperialista (debido a su sesgo racista y anti-separatista).

cunstancia que imprime en la polémica sobre el naturalismo un sello marcadamente nacionalista: «la famosa batalla naturalista argentina resulta ser un mero simulacro de combate: la mojigatería de los adversarios encubre su verdadera preocupación acerca de la nación y la demanda de una literatura nacional “adecuada”, es decir, una literatura moderna y eficiente en el afianzamiento de la moral (léase: de la oligarquía criolla) y del progreso» (ibíd., 111). Al mismo tiempo, la temática prostibularia y del tráfico de mujeres que López Bago eleva a una posición protagónica en su novela, convirtiéndose así en pionero dentro de las letras hispanoamericanas, es igualmente inseparable tanto de la adopción del naturalismo en las repúblicas hispanas como de los debates sobre la identidad nacional que tienen lugar en ellas (Solomon 2014, 9). El paralelismo que propone Solomon entre el naturalismo hispanoamericano y la trata de blancas —«an imported European model that took root in America in 1880 and developed most prolifically in Buenos Aires» (2014, 15)— no hace sino subrayar la relevancia histórica de la novela de López Bago, cuya publicación originó en Argentina escándalos similares a los provocados por sus novelas previas en España, si bien en este caso respondían a motivaciones más profundas que el mero pudor ofendido.

En un artículo aparecido en *La Nación* en 1880, escribía uno de los máximos defensores del naturalismo en Argentina, Luis B. Tamini:

El naturalismo ha triunfado en las conciencias: las resistencias que encuentra hoy son preocupaciones de clase. Siendo este sistema una revolución de plebeyos, los patricios se obstinan, en primer lugar, en no ceder a estos la escena en que hasta ahora ellos solos se exhibieron, y en segundo lugar injurian a la mano audaz que los despoja de su toga blanca, para que caigan sobre sus lacras con la hez de la rampa las miradas curiosas de los espectadores (en Frugoni de Fritzsche 1966, 45).

Siempre propenso a la querrela literaria, por la publicidad que esta pudiera reportar a sus obras, López Bago concluye su segunda misiva a Acevedo Díaz con la frase «Haga el uso que quiera de esta carta» (1891), una no muy velada invitación a que el uruguayo publicara su correspondencia. Aunque esto no llegó a producirse (hasta donde hemos podido averiguar), al implicarse con su novela *Carne importada* en la controversia sobre el naturalismo en el Río de la Plata, López Bago no solo grabó su nombre en la historia de la naciente literatura argentina, según han consignado diversos críticos⁹; además, y desde su conflictiva posición de inmigrante español, se vio inmerso en una polémica

⁹ Véase al respecto Barbagelata (1947, 70) y Rojas (1948, 383). Otros escritores españoles que participaron en el desarrollo de la narrativa argentina fueron Ceferino de la Calle (seudónimo del doctor Silverio Domínguez Sáenz), autor de las novelas naturalistas *Perfiles y medallones* (1886) y *Palomas y gavilanes* (1886), y Francisco Grandmontagne, quien obtuvo un gran éxito con sus novelas costumbristas *Teodoro Foronda* (1896) y *La Maldonada (costumbres criollas)* (1898).

esencialmente política, librada no tanto entre partidarios del estilo romántico y el realista, sino «entre los conservadores y los católicos bien pensantes, asustados por las audacias literarias y sobre todo morales y sociales del naturalismo, y los liberales, progresistas o socialistas, prendados de verdad y de justicia, deseosos, al mostrar las lacras sociales, de contribuir a regenerar la sociedad al denunciar su hipocresía y sus injusticias» (Cymerman 2007, 70). Con ello, el «heroico campeón del naturalismo radical en España», no hacía sino extender su ministerio zolesco al otro lado del Atlántico, labor que completaría con la publicación de *El separatista*, en mayo de 1895, en La Habana.

ANEXO I

TRANSCRIPCIÓN DE LAS CARTAS DE LÓPEZ BAGO A ACEVEDO DÍAZ

Sr. D. Eduardo Acevedo Díaz

La Plata

Muy Sr. mío y compañero:

He leído *Ismael y Nativa*¹⁰. No puede por tanto decirse que usted y yo no nos conocemos en lo que a mí atañe. Como autor le he tratado íntimamente, página a página, que es mejor trato que el de dos amigos que se reúnen diariamente.

Me envió usted a Montevideo un ejemplar de *Nativa* por conducto de nuestro común amigo el Doctor Palomeque¹¹. Hoy devuelvo a usted esa cortesía literaria enviándole un tomo de *Carne importada*. Hemos saldado bien nuestra cuenta de autores. Queda usted en deuda conmigo como crítico. Reclamo el pago y espero no se acoja a esa invención de la ley de moratorias. Yo dije que *Brenda*¹² no me gustaba y puse sobre mi cabeza por qué debe juzgarse como obra maestra *Ismael*. *Nativa* es como *Ismael*.

El Sr. Rivero¹³ lleva el tomo de *Carne importada* dedicado. *Nativa* no lo está. Se expone usted con estas cosas a venir a almorzar en familia a esta su casa y a la española.

Quiero (y estoy por decir *suplico*) saber su opinión por escrito y públicamente, acerca de mi décima octava novela. Así lo hice yo. *Do ut des, facio ut facias*.

En cuanto estén los tomates más baratos, los comeremos con pollo, en mi comedor, para que venga a poner la dedicatoria de *Nativa* y hablaremos de ella.

Le admira como el mejor prosista y el único novelador del Río de la Plata, su atento

¹⁰ Segunda y tercera novela de Acevedo Díaz, respectivamente (1888, 1890).

¹¹ Se refiere al abogado, publicista y político Alberto Palomeque Magariños (1852-1937), hijo del Coronel José Gabriel Palomeque (figura trascendental en la política uruguaya). Fundador y director del diario *La Opinión Pública*, donde se publicó *Nativa* como folletín y donde también aparecieron los estudios críticos de López Bago sobre las novelas de Acevedo Díaz.

¹² Primera novela de Acevedo Díaz (1886).

¹³ Urbano Rivero era el propietario de la librería y papelería «La Maravilla Literaria» de Buenos Aires, donde se comercializó la novela *Carne importada*, de López Bago.

Eduardo López Bago
Su casa que le ofrezco
Garay 1550
Buenos Aires 2 Septiembre 1891

Sr. D. Eduardo Acevedo Díaz
La Plata

Mi muy querido compañero:

Ha pagado Vd. hidalga y gallardamente. He leído con toda atención la hermosa crítica con que ha retribuido mi naturalísima cortesía, de enviarle un ejemplar, más que en otro concepto, en el de homenaje a escritor que tanto honor hace a las letras cultivando el género más difícil con facilidad debida a su talento.

El autor de *Ismael* y de *Nativa* ha demostrado antes con el ejemplo, que puede dar las lecciones que se me dan en el estudio hecho acerca de mi última novela publicada y primera escrita en América. Hay grandísimo acierto en todas sus apreciaciones, y sin que esto sea ni se tome en mí a remedo de la famosa frase «se acata, pero no se cumple» he de acatar y cumplir en la próxima nueva edición, muchas de ellas, pero no todas.

Ocurre en esto de escribir libros, algo parecido a lo que acontece a los pintores, cuando aun después de soltar pinceles, paleta y tiento dan por terminado el cuadro y no le encuentran necesidad de último toque, por todo lo mal, satisfechos y confiados envían su obra a la Exposición, y una vez allí, al lado de los otros lienzos y encuadrada en el marco, ven tardíamente una torpeza que destaca cruda, y se asombran de su anterior ceguera.

Yo he visto, de modo igual, ese exceso de talento, que como la sobra de colorido daña y perjudica en el retrato de «Rodolfo Fick» el *caftén* de *Carne importada*. He recibido muchas felicitaciones, sin embargo, por esa creación que a Vd. como a mí, nos resulta exagerada, pero de ellas protesto y me quedo con la censura justísima del buen crítico.

Cierto es, ciertísimo de igual modo que los padres de Domínguez Álvaro, obran con alguna precipitación, llevando a su hogar de añeja honradez, a la víctima del hijo, sin enterarse con mayor detenimiento de las calidades y cualidades que en ella se reunieren, y así en este retrato anduve perezoso de minuciosidad y sacrifiqué a la belleza de la buena acción llevado del sentimiento con que me impresionaba un análisis facilísimo de hacer (sea dicho entre paréntesis) faltándome *acabar, de motivar*, lo que como episodio, no deja de ser humano, verosímil y perfectamente lógico.

Y aquí entra la parte en que acato sus fallos, pero no los cumpla, en dos únicas partes, de ese inteligente estudio, modelo de crítica sana, titulado «*El análisis vivo y seco*».

En lo primero, la censura del subtítulo de la obra «costumbres de Buenos Aires». Dice usted, que no lo son, y añade textualmente que *Carne importada* «escapa al medio ambiente colectivo en lo que afecta a las costumbres que pinta», que «estas costumbres existen en todos los países», y que por lo tanto dicho subtítulo, «más que a una faz dada de la vida de las grandes ciudades, parece afectar en sus principios morales a la sociabilidad misma».

No estamos de acuerdo. «Costumbres de París» pone Daudet como subtítulo de su novela *Safo*¹⁴, y sin embargo no se relata en ella ni se analiza otra cosa que el amanecimiento de un joven, lo que los franceses llaman *un collage* y esto es una faz dada de la vida de París, y de muchas poblaciones, sin que Daudet trate de averiguar si afecta o no a los principios morales de la sociabilidad misma. Queda ese trabajo, que es de deducción, fuera del campo en que quiere limitar sus movimientos la evolución naturalista. Corresponde a otros, que no a nosotros, simples experimentadores y observadores, poner a nuestras fábulas la moraleja. *Luis Martínez, el Espada*¹⁵ son ciertamente «costumbres españolas» porque las corridas de toros, y la vida y hábitos de la gente del redondel, españolas usanzas son y no son francesas, ni rusas. ¿Afecta esto a la sociabilidad de mi tierra? No me preocupo de ello, ni de saber si afecta en bien o en mal. Consigno el hecho tal como se da en la vida y dejo a los que se creen que el derecho es una medicina que remedia en artículos de Código, como quinina en píldoras, la ilusión de figurarse y tenerse como salvadores de la humanidad.

La locución «costumbres de Buenos Aires» no equivale por otra parte a la totalidad de ellas, sino a una especie, a una clase, y por tanto a la que con la social estudiada en el libro se relaciona.

«En todos los países existen esas costumbres» dice usted y a mi entender fuera más cierto asegurar que la prostitución, es la que en todas las naciones y como tal se encuentra. Por otra parte, usted mismo se encarga al querer justificar y razonar su censura, de darme la razón, en este párrafo de su crítica:

«Casi todo es importado, hasta el refinamiento del vicio: los ejemplares típicos de una clase degradada vienen de otros climas como vienen los toros y bridones de raza aunque con más utilidad y provecho. Aquellos seres despreciables ni siquiera hablan el idioma».

Pues dicho esto ¿por qué añade usted, que en esas llamadas «costumbres» «inútil sería buscar lo que es propio y peculiar de un pueblo, lo que es exclusivo, idiosincrásico, personalísimo»?

En Francia, la prostitución es francesa, española en España, en Italia italiana, y en una palabra, nacional en cada nación.

Luego es propio, peculiar y exclusivo como carácter de la prostitución de Buenos Aires, que no sea bonaerense, ni siguiera argentina, que sea *importada*, extranjera, y en punto a casas de lenocinio, desde las que las regentean hasta la última de las infelices que en ellas viven, es casi imposible encontrar ningún elemento del país. ¿No es esta *la costumbre*? O si lo quiere usted en plural ¿no son estas *las costumbres* de Buenos Aires, en lo que afecta a la llaga social que existe? Pues no otra cosa es el tema de *Carne importada* y no dice otra este título.

Es pues *una faz dada de la vida de esta ciudad* que no sé si se relaciona en sus principios morales con la sociabilidad misma, pero como hecho, me parece horrorosísimo para los habitantes del país, para sus naturales y ciudadanos y especialmente para *las ciudadanas* y no se tome a cuenta de humorismo, esta palabra que concreta el sexo.

¹⁴ *Safo* (1884), de Alphonse Daudet. López Bago conocía bien esta novela, pues había publicado una traducción al castellano en 1884, prologada por una carta de Daudet (la cual resultó ser una falsificación, obra del propio López Bago, y se suprimió en ediciones posteriores).

¹⁵ Novela de López Bago, publicada en Madrid en 1886.

En cuanto a la otra censura suya (no son más que dos las que considero discutibles) y que es la relativa a ponerle el final casi romántico, he de contestarla más detenidamente y será motivo para escribirle de nuevo pues para carta, ya va teniendo esta, sobra de dimensiones, y no es mi prosa epistolar, tan galana como la suya, sino que antes bien debo cuidar de escribirla y dársela en pequeñas dosis para que no le canse.

Así, por lo demás, siendo dos mis cartas, veré doblado el placer con que tengo el privilegio de recibir sus contestaciones y saborear lo castizo que en ellas campea, y esperándolo queda su atento amigo (sin conocerle personalmente) y admirador muy sincero.

Eduardo López Bago

Post Scriptum.— En mi próxima, le rogaré tenga la bondad de fijar el día en que ha de venir a honrar mi mesa para almorzar juntos y poder estrechar su mano.

Conste que el verbo *afectar* es una «muletilla» en que incurro yo con tanta frecuencia como usted. Tenemos un mismo vicio de lenguaje. No le extrañen pues esas repeticiones que han sido en mí *instintivas* para ese vocablo maldito.

Haga el uso que quiera de esta carta.

ANEXO II

CARTAS DE LÓPEZ BAGO A ACEVEDO DÍAZ¹⁶

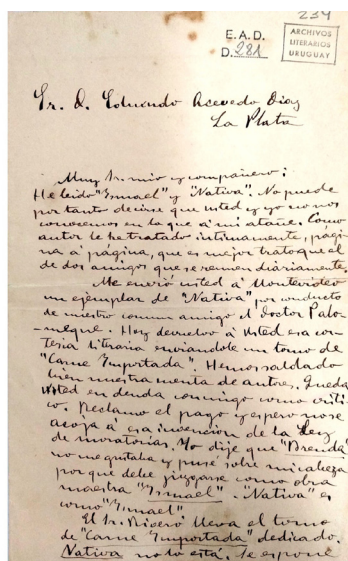


IMAGEN 1

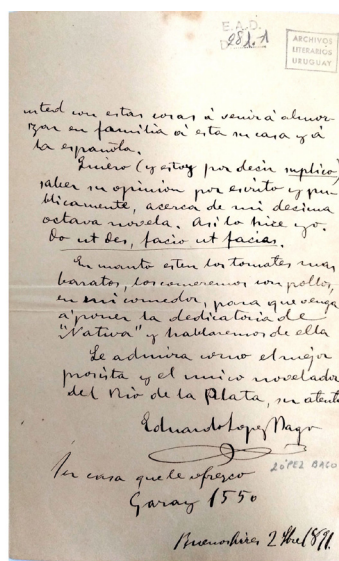


IMAGEN 2

¹⁶ Reproducidas con permiso del Archivo Literario de la Biblioteca Nacional de Uruguay.

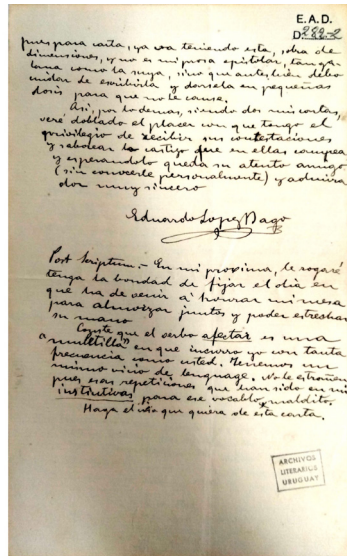


IMAGEN 7

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Acevedo Díaz, Eduardo. 1891. «El análisis vivo y seco». *La Tribuna* (Buenos Aires), 3 partes, 16-18 de septiembre: 1.
- Ainsa, Fernando. 1993. *Nuevas fronteras de la narrativa uruguaya (1960-1993)*. Montevideo: Trilce.
- Álvarez Castro, Luis. 2015. «The Naturalist Novel in Spain: Nationalism, Morality, and Aesthetics». En *A History of the Spanish Novel*, editado por J. A. Garrido Ardila, 234-254. Oxford: Oxford University Press.
- Álvarez Castro, Luis. 2019. «Transatlantic Sex Trafficking and Imperial Anxiety in Nineteenth-Century Spanish Fiction: *Trata de blancas* (1889) and *Carne importada* (1891)». *Hispanic Review* 86, 1: 25-44.
- Álvarez Castro, Luis. 2021. «Estudio crítico». En *Carne importada*, Eduardo López Bago, 213-283. Sevilla: Renacimiento.
- Anónimo. 1891a. «Carne importada, novela del Sr. López Bago». *El Censor* (Buenos Aires), 10 de septiembre: 1.
- Anónimo. 1891b. «Novela pornográfica». *La Voz de la Iglesia* (Buenos Aires), 11 de septiembre: 2.
- Arrieta, Rafael Alberto, dir. 1959. *Historia de la literatura argentina*, III. Buenos Aires: Ediciones Peuser.
- Avellaneda, Andrés. 1980. «El naturalismo y E. Cambaceres». En *Historia de la literatura argentina. Vol. II. Del Romanticismo al Naturalismo*, 145-159. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

- Barbagelata, Hugo D. 1947. *La novela y el cuento en Hispanoamérica*. Montevideo: Enrique Míguez.
- Blanco, Alda. 2012. *Cultura y conciencia imperial en la España del siglo XIX*. València: Universitat de València.
- Castellanos, Alfredo R. 1969. «Presentación». En «Cartas de Eduardo Acevedo Díaz al Dr. Alberto Palomeque (1880-1894)». *Revista de la Biblioteca Nacional* (Montevideo) II: 5-14.
- Cymerman, Claude. 2007. «La batalla naturalista en la Argentina». En *La obra política y literaria de Eugenio Cambaceres (1843-1889): del progresismo al conservadurismo*, 68-76. Buenos Aires: Corregidor.
- Docampo Jorge, Daniel. 2018. «Entre la documentación y el plagio: la confección de los argumentos de autoridad en la novela médico-social (1884-1888) de Eduardo López Bago». *Moenia* XXIV: 177-235.
- Docampo Jorge, Daniel. 2020. «Eduardo López Bago, activista, polemista y plagiario radical del naturalismo en Uruguay». *Moenia* XXVI: 223-341.
- Etreros, Mercedes. 1977. «El naturalismo español en la década de 1881-1891». En M. Etreros, M. I. Montesinos y L. Romero, *Estudios sobre la novela española del siglo XIX*, 49-131. Madrid: CSIC.
- Fernández, Pura. 1995. *Eduardo López Bago y el naturalismo radical. La novela y el mercado literario en el siglo XIX*. Amsterdam: Rodopi.
- Fernández, Pura. 2005. «Introducción». En *La prostituta*, Eduardo López Bago, 19-108. Sevilla: Renacimiento.
- Fernández, Pura. 2007. «López Bago y Peñalver, Eduardo (1853-1931)». En *Doscientos críticos literarios en la España del siglo XIX*, editado por F. Baasner y F. Acero Yus, 501-505. Madrid: CSIC.
- Fernanflor. 1884. «Safo». *El Liberal*, 15 de diciembre: 2.
- Frugoni de Fritzsche, Teresita, ed. 1966. *El naturalismo en Buenos Aires*. Buenos Aires: Universidad.
- Guy, Donna J. 1991. *Sex and Danger in Buenos Aires. Prostitution, Family, and Nation in Argentina*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- Llanos, Julio. 1891. «Carne importada. (Costumbres de Buenos Aires). Por E. López Bago». *El Nacional* (Buenos Aires), 14 de septiembre: 1.
- López Bago, Eduardo. 1885. «Apéndice. Vosotros y yo». En *El cura (caso de incesto). Novela médico-social*, 259-291. Madrid: Juan Muñoz y Compañía.
- López Bago, Eduardo. 1888. «Campaña crítica. Autores uruguayos». *La Opinión Pública* (Montevideo), 6 partes, 15-23 de noviembre.
- López Bago, Eduardo. 1891. Cartas manuscritas a Eduardo Acevedo Díaz. Biblioteca Nacional de Uruguay, archivo Eduardo Acevedo Díaz, documentos 281 y 282.
- López Bago, Eduardo. 2021. *Carne importada. (Costumbres de Buenos Aires). Novela médico-social*, editado por Luis Álvarez Castro. Sevilla: Renacimiento.
- Monner Sans, Ricardo. 1889. *Breves noticias sobre la novela española contemporánea (Colaboración en La Nación)*. Buenos Aires: Félix Lajouane.
- Morales, Carlos Javier. 1997. *Julián Martel y la novela naturalista argentina*. Logroño: Universidad de La Rioja.
- Pagés Larraya, Antonio. 1946. «Buenos Aires en la novela». *Revista de la Universidad de Buenos Aires* IV, 2: 253-275.
- Palomeque, Alberto. 1892. *Mi año político (1891)*, IV. Montevideo: Tip. La Hormiga.
- París, Luis. 1888. «Eduardo López Bago». En *Gente nueva (Crítica inductiva)*, 173-183. Madrid: Imprenta Popular.

- Pitta Bonilla, Germán. 2017. *La nación y sus narrativas corporales: Fluctuaciones del cuerpo femenino en la novela sentimental uruguaya (1880-1907)*. Buenos Aires: Argus-a. <http://www.argus-a.com.ar/archivos-ebooks/la-nacion-y-sus-narrativas-corporales.pdf>
- Ponce de León, N. Baccino. 1981. «Brenda en el mundo narrativo de Eduardo Acevedo Díaz». *Revista de la Biblioteca Nacional* (Montevideo) XXI: 33-120.
- Rodríguez Monegal, Emir. 1964. «Prólogo». En *Nativa*, Eduardo Acevedo Díaz, vii-l. Montevideo: Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social.
- Rojas, Ricardo. 1948. *Historia de la literatura argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata*. VIII. *Cuarta parte: Los modernos II*. Buenos Aires: Losada.
- Sawa, Alejandro. 1885. «Impresiones de un lector. Eduardo López Bago». En *El cura (caso de incesto). Novela médico-social*, Eduardo López Bago, 294-309. Madrid: Juan Muñoz y Compañía.
- Schlickers, Sabine. 2003. *El lado oscuro de la modernización: Estudios sobre la novela naturalista hispanoamericana*. Madrid: Iberoamericana – Vervuert.
- Solomon, Claire Thora. 2014. *Fictions of the Bad Life: The Naturalist Prostitute and Her Avatars in Latin American Literature, 1880-2010*. Columbus: The Ohio State University Press.
- Spicer-Escalante, J. P. 2006. *Visiones patológicas nacionales: Lucio Vicente López, Eugenio Cambaceres y Julián Martel ante la distopía argentina finisecular*. College Park: Hispamérica.
- Trochon, Yvette. 2006. *Las rutas de Eros: la trata de blancas en el Atlántico Sur. Argentina, Brasil y Uruguay (1880-1932)*. Montevideo: Taurus.
- Tsuchiya, Akiko. 2019. «Gender, Race, and Spain's Colonial Legacy in the Americas: Representations of White Slavery in Eugenio Flores's *Trata de blancas* and Eduardo López Bago's *Carne importada*». En *Unsettling Colonialism: Gender and Race in the Nineteenth-Century Global Hispanic World*, editado por N. Michelle Murray y Akiko Tsuchiya, 81-104. State University of New York Press.

Fecha de recepción: 13 de enero de 2021.
 Fecha de aceptación: 5 de abril de 2021.

